

ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE LA NARRACION ORAL  
Y LA NARRACION ESCRITA, CON REFERENCIA A UNA  
MUESTRA EN EL OTOMI DEL ESTADO DE MEXICO

Doris Bartholomew

Todo el mundo está consciente de que hay una diferencia entre el estilo de una narración oral y el de una narración escrita; en especial si el relato oral se hace espontáneamente, sin planearlo de antemano. La versión oral en tal caso suele tener una organización poco integrada en la cual el narrador relata los eventos tal y como le vienen a la mente. La tendencia es producir una serie de oraciones sencillas y paralelas sin utilizar oraciones subordinadas o las formas nominales del verbo, como son el infinitivo, el participio y el gerundio. En cambio, la anécdota escrita tiende a organizar los sucesos en oraciones complejas, al subordinar algunas oraciones y al emplear participios, gerundios e infinitivos. Estas características reflejan la diferencia entre el discurso no planeado y el planeado.

El lingüista norteamericano Wallace Chafe (1982) dirigió experimentos en los cuales se mostró la película de un suceso la cual tenía sonido pero no conversación. Los sujetos del experimento vieron la película e inmediatamente después fueron entrevistados y tuvieron que relatar lo que habían visto. Cada narración le grabó en cinta y el equipo de lingüistas transcribió cada una de éstas con todos los detalles, incluyendo las pausas, los intentos falsos que fueron corregidos, etcétera. En algunos casos los sujetos tuvieron que narrar nuevamente lo que habían visto, después de dos semanas. Los individuos que participaron en el experimento eran estudiantes universitarios. Sin embargo, las transcripciones de las palabras exactas de la primera narración parecen estar muy lejos de un control normal del lenguaje. Este hecho se debe a varios factores, tal vez el más importante es el funcionamiento del cerebro humano. Según el doctor Chafe, por naturaleza la memoria nos llega através de una serie de impulsos que corresponden a ideas primitivas. Puede haber espacios vacíos entre los impulsos. Si uno está hablando al mismo tiempo que está recordando algo, el habla va a corresponder en alguna medida a la actividad del cerebro. De allí: la serie de oraciones sencillas, las oraciones comenzadas pero no terminadas, las pausas, la introducción de algún tema fuera de orden, etcétera. Muchas veces se repite algo--tal vez para dar tiempo a procesar la cadena de pensamientos. Hablamos más rápido de lo que pensamos.

Todo es diferente al escribir la versión del suceso. Hay tiempo para organizar los pensamientos porque escribimos más

lentamente. Al organizarnos se pueden destacar algunos hechos y subordinar otros. Así hacemos más uso de oraciones subordinadas, formas nominales del verbo, etcétera. El doctor Chafe extrae de estas observaciones un rasgo distintivo entre lenguaje oral y lenguaje escrito: la integración.

El lenguaje oral es fragmentado y le falta intergración<sup>1</sup> (en un grado u otro). El lenguaje escrito está más integrado.

El segundo rasgo distintivo que cita el doctor Chafe es el de la interacción personal (Involvement). La narración oral tiene la función de comunicar, no tan solo los hechos, sino también las emociones, los puntos de vista del narrador. Hay la tendencia de referirse a sí mismo usando la primer persona y de dirigirse al interlocutor con la segunda persona. Se usa el tiempo presente con un valor histórico o dramático, se hace uso de citas para reportar la conversación. Al escribir el relato, el auditorio no está presente como para influir en la narración. Se da más importancia al contenido de los hechos. Se usa más la tercera persona gramatical, el tiempo pretérito y las citas indirectas.

En resumen, la versión oral muestra la interacción personal entre el narrador y el oyente. En la versión escrita falta en algún grado esa interacción personal y se presenta una perspectiva más impersonal.

Hay en tercer rasgo que distingue el discurso oral y el escrito y este es la autonomía. Es decir, la autonomía del documento escrito, que está alejado no tan solamente de su auditorio sino también de las circunstancias de la comunicación oral directa que depende de la entonación y de los gestos. En el caso de los cuentos folclóricos de algunos grupos indígenas, la entonación, los ademanes y los gestos vocales juegan un papel muy importante. Tales gestos paralingüísticos no se pueden registrar con las letras del alfabeto. Hay que buscar elementos léxicos para suplir algo de la vividez que se expresa con la entonación y los ademanes. Hay que expresar más explícitamente lo que está sugerido por la paralingüística. Hay que convertirla en un sistema de puntuación y de arreglo de las palabras en la página. Hay que emplear palabras y frases descriptivas. Hay que buscar las palabras que tienen el significado exacto que se quiere expresar.

Así, la versión escrita muchas veces es más explícita y más exacta que la oral. En el Perú, Martha Duff (1973) observó que los amuesha cambiaron su estilo de lenguaje cuando empezaron a escribir los cuentos folclóricos. Ellos mismos sintieron la necesidad de suplir más detalles para orientar al lector. También hicieron más explícito las relaciones entre las oraciones y entre los párrafos. El mismo fenómeno fue observado en Nueva Guinea cuando los hablantes de los idiomas autóctonos empezaron a escribir materiales en su lengua materna. En algunos casos empezaron con la transcripción de una grabación. Pero desde el principio esas personas demostraron el deseo de redactar el texto para mejorarlo de una manera u

otra. Ellas, por intuición, sabían que el estilo oral no servía para los documentos escritos. El doctor Raymond Johnston (1979) hizo su tesis profesional sobre las experiencias de aquellos grupos; y en particular describió las tendencias naturales de redactar los escritos hacia un estilo satisfactorio para los fines del nuevo medio de comunicación.

En relación al estilo satisfactorio, podríamos identificar un cuarto rasgo distintivo del discurso escrito y de una literatura escrita. Este rasgo es la estética. Un relato oral, arraigado en un contexto particular, tiene un propósito comunicativo bien pragmático. El relato literario, sea oral o escrito, tiene un fin más estético. Tiene el propósito de agradar al lector. Y para lograr ese fin se busca la manera de explotar los recursos métricos y musicales de la lengua. La poesía y la literatura oral, ejemplos de discurso planeado, usan el ritmo, la similitud de sonidos, las palabras precisas que producen imágenes al oírlas o leerlas. Pensando en la oposición del relato oral y escrito, se puede hablar de una progresión hacia una expresión más agradable, más estética, que empieza con la expresión pragmática. Este último rasgo me fue sugerido por un breve artículo de Eugene Nida (1967).

Son cuatro los rasgos que distinguen entre el discurso oral y el discurso escrito:

1. Integración
2. Interacción personal
3. Autonomía
4. Estética

Hemos reconocido el hecho de que las oposiciones no son binarias y tampoco son absolutas. Puede haber un relato oral dramático, estético, bien integrado y a la vez con interacción personal. A su vez, puede haber relatos escritos que no presentan ninguna de las características que se esperarían en un relato escrito. Sin embargo, existe la tendencia de pensar más lo que se escribe y de aplicar, aunque inconscientemente, algunas "reglas" de redacción.

#### La muestra en el otomí

Ahora quisiera pasar a una muestra del otomí del Estado de México. El autor del relato tenía unos 26 años al escribirlo. Había trabajado como ayudante lingüístico y antes de aquella fecha había dictado varios textos de sus experiencias y algunos cuentos inventados por él. También había proporcionado la traducción al español de algunos textos grabados por otros hablantes de otomí. Sabía leer bien en otomí, utilizando diferentes ortografías. Pero no había intentado escribir sus pensamientos en otomí, hasta que por fin se me ocurrió perdirselo. Resultó que le gustó y tengo una pequeña colección de sus composiciones. Tengo pocas grabaciones de

él, porque anteriormente él prefería dictar los textos. Tengo solamente una grabación la cual corresponde a dos de sus trabajos escritos y que sirven para comparar los dos estilos. Esta muestra es mínima pero permite la observación de unas diferencias, que son de dos tipos: (1) las que reflejan los rasgos generales que se acaban de presentar y (2) las que refieren a los hechos gramaticales particulares del otomí. La muestra que se analiza aquí es el recuerdo del año de hambre que sufrió cuando era niño.

#### Reflejos de los rasgos generales

La versión escrita es más breve que la oral por tener las ideas más integradas. En el texto oral las oraciones 13, 14 y 15 presentan un esfuerzo para recordar la fecha de los acontecimientos. La versión escrita identifica la fecha brevemente en la oración 10. La oración 7 en la versión oral presenta un pensamiento que se le ocurrió fuera del orden; la oración 8 de la escrita combina los dos alimentos de emergencia, la espiga del maíz y las hojas del tejocote, en una sola frase.

El elemento de la comunicación interpersonal se ve en ambos estilos por la naturaleza del tema, pero es más patente en la versión oral. El uso de la primera persona empieza con la oración 4 en la oral y aparece por primera vez en la oración 7 de la escrita. La versión oral presenta todo un párrafo, de la oración 16 hasta la 24, de experiencia personal; mismo que en la versión escrita corresponde a las oraciones 11, 12 13 y se expresa en tercera persona.

Regresando al primer rasgo, la oración 16 de la versión oral representa una fragmentación, donde el hablante empieza a decir algo y luego deja la oración sin terminar para expresar otro pensamiento que se le ocurre. La versión escrita carece de oraciones fragmentadas.

El rasgo de autonomía se refleja en las explicaciones adicionales de la versión escrita; por ejemplo, cuando dice que en los tiempos de agua todavía no había maíz y por eso había escasez de maíz de la cosecha anterior. Además, agrega la información de que se corta la espiga cuando apenas aparecía, así de tierna. También, cuando en la 8 de la escrita menciona el trébol, en la 9 agrega que en el tiempo de aguas se encuentra en la milpa.

En la 13 de la versión escrita se identifica el lugar exacto del suceso: San Felipe Santiago, municipio de Jiquipilco. Esta información contribuye a la autonomía del documento escrito.

El rasgo estética puede apreciarse en la introducción y la conclusión del texto escrito. Informa al lector del tema que va a tratar en el escrito. También, acepta la responsabilidad como testigo ocular: "yo hablo". En la conclusión, la reafirma en un poscrito en español: "y firma este relato, doy fé como autor. Cirilo Mayo Aguilar." El joven no cursó muchos años de escuela-- me parece que tuvo que dejar sus

estudios en el tercer año, pero de sus experiencias posteriores tuvo la impresión de que era propio identificarse como testigo y hasta firmar el testimonio con una frase legal: "doy fé como autor".

#### Los hechos gramaticales del otomí

En la versión oral hay una ausencia casi total de oraciones de relativo: hay un ejemplo en la oración 20 encerrado entre corchetes. El número de cláusulas de relativo en la versión escrita es notablemente elevado: hay ejemplos en las oraciones 1, 3, 8, 11 y 13. La cláusula de relativo puede ser introducida por un artículo que hace las veces de pronombre relativo, pero ésto es optativo. Es más explícito usar el artículo. En la versión escrita cuatro de los cinco casos llevan el artículo, pero el ejemplo en la versión oral carece de él. El uso de oraciones de relativo es característica de un estilo más integrado, mejor organizado. Así, es natural que sean más frecuentes en el estilo escrito.

La oración nominalizada es introducida obligatoriamente por un artículo. Esta construcción está encerrada entre paréntesis. Hay igual número de oraciones nominalizadas en los dos estilos.

El verbo puede flexionarse para señalar un sujeto indefinido, indicado en las consonantes iniciales de la raíz: ttzi 'se come' versus tzi 'lo come'; ddujqui 'se corta' versus tujqui 'lo corta'; tsjõtzi 'se levanta' versus xotzi 'lo levanta'. Hay tres ejemplos en la versión escrita y solamente un ejemplo en la versión oral. Esto responde al menor grado de interacción personal en el documento escrito.

#### El Hambre

(versión oral)

1. Una vez había un tiempo de hambre. No había qué comer, solamente la espiga del maíz.

2. Solo la espiga del maíz, la revolvían ella con uno o dos platos de nixtamal.

3. Y la espiga del maíz, era una gran batea de ella.

4. Nosotros íbamos a cortarlas en la milpa. Nosotros las cortábamos. Aunque había lluvia, nos metíamos a la milpa y cortábamos las espigas.

(versión escrita)

1. Yo hablo del tiempo cuando había hambre.

2. No había nada que comer.

3. Del maíz que comían, en el tiempo de aguas no había maíz.

4. Lo que comían era la espiga de maíz.

5. Veníamos, llegábamos y luego molían lo que habíamos cortado.

6. Es lo que comíamos aquella tarde.

7. Y la hoja de tejocote, también llegamos a comerla.

8. Bueno, yo la comí un poco, pero no sufrí tanto.

9. La hirvieron y la molieron y echaron tortillas. La mezclaron con el nixtamal para que rindiera más tortillas.

10. Aunque era poco el maíz, pero mezclaron mucho de la otra.

11. Entonces alcanzaron las tortillas según cuántos hermanos habíamos, dos tortillas le tocaban a cada quien, o según le tocaba a uno.

12. El que comió rápido comió dos o tres, y el que comió uno, con eso se fue a dormir.

13. Yo era chico entonces. Tenía aproximadamente siete u ocho años.

14. Porque de 1950 cuando nos cambiamos al Ejido yo tenía diez años.

15. Tuvo lugar como en el año 1945 porque en 1947 levantaron el templo y ya se nos habían alejado los granos.

5. La espiga de maíz, cuando apenas aparece la espiga lo cortan para comer.

6. Lo revolvían con el maíz, dos o cuatro platos de nixtamal en donde había familia con cuatro o cinco personas en la casa.

7. Y nosotros éramos seis con toda la familia.

8. Nos tocó a nosotros comer espiga de maíz y también la hoja del tejocote comimos como si fuera maíz, y también trébol (carretilla) que se encuentra en la milpa.

9. En tiempo de aguas se encuentra en la milpa.

10. Yo tenía siete años en aquel tiempo cuando había hambre.

11. Y en aquellos tiempos los que tenían maíz lo medían cuidadosamente los que comían para que alcance para los días en que no había maíz porque no había maíz que comer.

12. La tortilla que comían en la mañana y después hasta la tarde para comer otra tortilla.

13. Así era el hambre que pasó en San Felipe Santiago, municipio de Jiquipilco.

14. Y firma este relato, doy fé como autor.

Cirilo Mayo Auilar

16. Otra vez, otro recuerdo.  
Mi tío Juan Pozo. . .

17. Como ellos tenían maíz,  
pero lo racionaban.

18. Ellos comían tortillas en  
la mañana y después no comían  
hasta la tarde.

19. Y con eso durmieron para  
tener qué comer en los otros  
días.

20. Ahora en la vida que vivimos  
comemos en la mañana, al medio  
día, y en la tarde (tres comidas  
al día).

21. Y entonces, dos veces sola-  
mente.

22. Y cuando yo los visitaba,  
es que mi tío sabía que yo tenía  
hambre.

23. Una tortilla entera, me  
daba una tortilla o media tortilla  
porque había mucho hambre.

24. Quisiera que me diera otra  
pero ya no había más.

Car tjuju <sup>2</sup>

(versión oral)

(versión escrita)

- |   |  |
|---|--|
| <p>1. Hna vez, car tjuju, mí ujtjo<br/>(te hua tzije); jønti n̄r ngatja car tjuju].<br/>ndí tzije, jønti n̄r ngatja.</p> <p>2. Mí huanij̄u hna tzi moji, yo<br/>moji n̄r n̄tsjuni.</p> <p>3. Cja car ngatja, hnar ndo<br/>bateya ca ngatja.</p> <p>4. Ndí pa, ndí tujcje n̄ jar<br/>tja, ndí ccoxje. Mas que mí</p> | <p>1. Dí mangø car tiempo [ca mí hño<br/>[ca mí hño].</p> <p>2. Mí ujtjo (te da ttzi).</p> <p>3. Car detja [ca mí tzij̄u],<br/>n̄r tiempo n̄r j̄ietje, mí ujtjo.</p> <p>4. (Ca mí tzij̄u), gue n̄r ngatja.</p> |
|---|--|

way pe ndí caxje nū jar tja, ndí ntajcje nū jar tja.

5. Xcuá ejme, xcuá zøjtije cja digebba hua tajcje, cja di cjuni.

6. Guehcá, (ca gár tzije car nde ca).

7. Con nūr xipēni, guejtjo hne. Dú alcanzá dú txitje hne.

8. Bueno, nugø, dú tzi hna tzi tajqui, pe ya jin tza xtá, sufri.

9. Mí jøxija cja mí cunija, mí cøtija ur jme; mí huanija car tsjuni pa no mas pa di rinde ca jme, di rinde ca jme.

10. Mas que mí cchudi car dætja pero xti ndo ntjatzi ya ca.

11. Xí mbøn pa ya, según tengu ndí bbupje cum cjuada, yojo tzi jme mí toca cada hna, según tengu xí toca hna.

12. (Ca to mār ni tjo pa bi zi), mí tzo yojo, jñu ca; (ca xí nzi hna tjo), co guehcá drí dyobi ca.

13. Ndí cchudigø bba; aproxima-

14. Porque del 1950, bba ndú ddaxje pa jar Lejido, ya xi ndí pøhtzi ddætta cjeyt.

15. Bi ncja como el 45, porque má 47 bi tsjox car templo, ya xqui wengøje ca tsjaxi ca.

16. Pe hna vez, pehnar mfeni, cam tío Juan Pozo...

17. Como nu ca, ex que i pøhtzi dætja, ya xqui tzi cuentaja.

18. Car jme, mí tzija bba nxudi, hasta bba xta nde mí yojpi mí tzija.

5. Nūr ngatja, bba mero i pøtze nūr ngatja, dā ddajqui pa da ttzi.

6. Mí nhuanija nūr dætja: Yojo tzi moji o gojo moji car tsjuni, ja mí bbuy familia, gojo o cutta cjahni jar ngu.

7. Nugøje, ndí ddajto ndí bbupje ntero cum familia.

8. Bi llega dú txije nūr ngatja co xipēni; dú tzije como car dætja, y guejtjo hneje nūr mfa [i jø ja juaji].

9. Nūr tiempo nūr jietje, nūr mfa i jø ja juaji.

10. Nugø, ndí pøhtzi yojto cjeyt car tiempo ca, bba mí hño car tjuju.

11. Y ncjapa car tiempo ca, (ya to mí pøhtzi dætja), mí ndo øntjo car dætja pa di zø ca pa ca, como ujtjo [te di tti car dætja].

12. Car jme, mí tzija bba nxudi, hasta bba xta nde pé di tzija hnar jme.

19. Co guehacá mí dyopja ca, pa di yojpi di zija jme.

20. Nu ya, nar vida [dí bbupja ya], dí tzije bba nxudi, bba juxjadi, bba xta nde hneje (tres comidas al día).

21. Cja nubbá, yo vez tjo.

22. Cja bba ndí tzøni ya, ex que mí pah cam tío ndí tuntju.

23. Hna ntero ur jme, mí ddajqui hnar tzi jme o made car tzi jme ca, ngu mí ndo cjudi car tjuju.

24. Quisiera pe di ddajqui ca pehna, pe ya ujtjo.

13. Y ncjapa car tjuju [ca bi tjoh pa San Felipe Santiago, municipio de Jiquipilco].

14. Y firma este relato, doy fé como autor.

Cirilo Mayo Aguilar

#### NOTAS

<sup>1</sup>Hay que aclarar que la diferencia entre discurso oral y escrito no es absoluta sino que es un continuo que va de un polo de la oposición a otro. Existen discursos orales que muestran mucha organización (como son los de la literatura oral o los de los especialistas en hablar formalmente como los licenciados en derecho o los políticos). También existen discursos escritos a los que les falta buena integración de las ideas (como son los trabajos para una clase y aún algunos trabajos profesionales).

<sup>2</sup>El texto otomí está escrito con la ortografía popular en que los símbolos técnicos de los fonemas se escriben de acuerdo con la ortografía del español. El lista de fonemas que sigue se da entre paréntesis el símbolo de la ortografía popular: p, t, k (c/qu), ? (h), b, d, g, (g/gu), ç (tz), č (ch), f, s, š (x), h (j), m, n, ñ, l, r, w (hu) y, z; i, ï (u), u, e, ʌ (ø), o, æ (ě), a, ɔ (ð); ĩ (i), ě (e), ǻ (a), ů (u).

Los grupos consonánticas con saltillo /ʔ/ ocasionan algunos ajustes. Una oclusiva más saltillo se escribe con consonante doble, por ej: /tʔ/ se escribe tt. El saltillo más nasal se escribe como h: /ʔm/ es hm. El grupo /ʔy/ se escribe dy y el grupo /ʔw/ se escribe con la w.

#### BIBLIOGRAFIA

- Branks, Thomas H. 1976. An approach to the discovery of spoken style. Notes on Translation. 59.14-17.
- Chafe, Wallace L. 1982. Integration and involvement in speaking, writing and oral literature. In Tannen. 1982.1.35-53.
- Curnow, Ann. 1979. Analysis of written style-an imperative for readable translations. READ. 14.75-83 [Also in NOT 85, 1981].

- Deibler, Ellis W. 1976. Differences between written and oral styles in languages near Goroka. READ. 11.79-89.
- Duff, Martha. 1973. Contrastive features of written and oral texts in Amuesha. Notes on Translation. 50.2-13.
- Farnsworth, Robin. 1976. Developing a "plain language" style in the Manambu language. READ. 11.71-73.
- Givón, Talmy, ed. 1979. Syntax and Semantics 12: Discourse and syntax. New York: Academic Press.
- Hooley, Bruce A. 1976. Development of editors for unwritten languages. READ. 11.80-84.
- Irwin, Barry. 1976. Written and oral language in Southern Chimbu. READ. 11.74-76.
- Johnston, Ray. 1976. Devising a written style in an unwritten language. READ. 11.66-70.
- \_\_\_\_\_. 1979. Development of a literary mode in the languages of non-literary communities. In Wurm 1979, pp. 129-55.
- Loewen, Jacob A. 1979. Training translators to write in their own languages. The Bible Translator. 30.224-30.
- Nida, Eugene A. 1967. Linguistic dimensions of literacy and literature. In Shacklock 1967, pp. 142-61.
- Noss, Philip A. 1981. The oral story and Bible translation. The Bible Translator. 32.301-18.
- Ochs, Elinor. 1979. Planned and unplanned discourses. In Givón 1979, pp. 51-80.
- Shacklock, Floyd, ed. 1967. World literacy manual. New York: Committee on World Literacy and Christian Literature.
- Tannen, Deborah, ed. 1982a. Spoken and written language: exploring orality and literacy. Advances in discourse processes 9. Norwood, NJ: Ablex.
- \_\_\_\_\_, ed. 1982b. Oral and literate strategies in spoken and written narratives. Language. 58.1-21.
- \_\_\_\_\_, ed. 1982c. Analyzing discourse: text and talk. Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1981. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Wurm, Stephen A., ed. 1979. New Guinea and neighboring areas: a sociolinguistic laboratory. The Hague: Mouton.

## ABSTRACT

Four features that distinguish oral and written narrative are (1) Integration, (2) Involvement, (3) Autonomy and (4) Esthetics. The first two distinctive features have been extensively discussed by Chafe, Ochs, etc. The third feature is identified in works by Johnson and by Duff. The fourth feature was suggested by an article by Nida.

This paper expounds briefly the four distinctive features and then proceeds to the analysis of a narrative in the State of Mexico Otomí language in its oral and written versions. Each of the distinctive features is necessary to differentiate between the two versions. A broader sample could be presumed to exhibit more examples of the distinctive features.

Included is a bibliography of works in English on this subject.